

EL PERUANO.



SABADO 25 DE NOVIEMBRE DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

Razon del despacho de la Corte Suprema de Justicia de la República desde 1.º de julio hasta fin de diciembre de 1826.

Causas de nulidad y otras de atribucion constitucional.

La interpuesta por Doña Manuela Pando, de un auto proveído por la Corte Superior de Justicia de este Departamento en la causa con Doña Simona Comin por cantidad de pesos.

Id. interpuesta por Doña Maria del Carmen, Doña Manuela y Doña Josefa Martin de la Fuente y Palomera, de un auto de revista proveído por la Corte Superior de Justicia de este Departamento, en la causa con Don Francisco Colmenares sobre arrendamientos y devolucion de la chacra nombrada Vicentelo.

Id. interpuesta por Doña Maria Santos Cabrera de un auto de revista proveído por la Corte Superior de Justicia de este Departamento en los autos de la testamentaria de D. Cristoval Gonzales.

Id. interpuesta por D. Manuel Antonio Beleben, de providencias espeditas por la Corte Superior de Justicia del Departamento de la Libertad, en la causa que contra el se sigue en dicha Corte.

Id. interpuesta por D. Teodoro Murga de la sentencia de revista pronunciada por la Corte Superior de Justicia de este Departamento, en la causa con el D. D. Manuel Herrera como apoderado de su hermano el Presbitero D. Francisco sobre arrendamientos de la chacra nombrada la Colorada.

Id. interpuesta por el capitán de caballería civil Don Tomas Mascaro de un auto definitivo proveído por el juzgado militar de tercera instancia, en la causa con Doña Petronila Brabo de Saavedra sobre arrendamientos de una chacra.

Id. interpuesta por D. Antonio Montayro, de un auto proveído por la Corte Superior de Justicia de este Departamento en la causa con D. Juan de Dios Zuniga, sobre cantidad de pesos.

Espediente sobre formacion de causa y secuestro de bienes al ex-presidente D. José Bernardo Tagle, por el delito de traicion.

Id. promovido por el Juez de Derecho del Cuzco D. José Maruri de la Cuba, contra el Sr. D. Vicente Leon Presidente de la Corte Superior de Justicia de aquel departamento sentenciada en vista.

Id. criminal seguido contra el ex presidente de la República D. José de la Riva Agüero por delito de traicion mandado suspender por el Supremo Gobierno a consulta del tribunal.

Espedientes remitidos por el Supremo Gobierno a voto consultivo.

Espediente promovido por tres Señores Vocales de la Corte Superior de Justicia de este Departamento sobre la inteligencia de un decreto supremo en que se declaró al Señor Figuerola opeón a una de las vocalías de dicha Corte.

Id. seguido por D. José Rodolfo, sobre la entrega de una Barraca en el Callao.

Id. de la solicitud de Doña Mercedes Benavides, sobre que se le conceda permiso para dividir entre sus hijos el mayorazgo que fué de su marido D. Fermin Landazuri y es conocido con el nombre de Guillen.

Id. de la consulta del Señor Prefecto del Cuzco sobre si los censos enfiteuticos se hallan comprendidos en la rebaja decretada en 22 de abril de 1826.

Id. del Presidente de la Corte Superior de Justicia del Departamento de la Libertad, sobre si deberá arreglarse aquel Tribunal en las suplicas, al decreto Dictatorial de 26 de marzo de 1824.

Id. del Juez de Secuestros sobre devolucion a la viuda de D. Diego Aliaga, de los bienes que se le secuestraron.

Id. de la solicitud de algunos hacendados de Pisco sobre que el Supremo decreto espedito en favor de los deudores al ramo de Temporalidades comprenda toda clase de Censos, y se estiendan al año de 1826.

Id. promovido por la casa de Price, sobre el derecho a cantidad de cobre que se encontró en el Callao al tiempo de su rendicion.

Id. seguido por D. Samuel Price, sobre la legitimidad del crédito que contrajo a su favor el español D. Juan Bausista Andraca, de quien se secuestraron unas fincas a favor de Price.

Id. de la consulta del Gobernador Ecclesiastico del Departamento de la Libertad, para que se declaren Doctrinas Coladas varios curatos conocidos con el nombre de Divisiones.

Id. de la solicitud de Doña Rosa Panizo, apoderada del margues de Tabalosos, para se alze el secuestro de los bienes de este y se le entreguen.

Id. Promovido por Doña Nicolasa Valdivieso viuda de D. Ignacio Caverro, reclamando la plaza de contador en la Casa de Moneda que poseia por juro de heredad.

Id. promovido por el Padre Comendador del Convento de la Merced del Cuzco, sobre que no tenga lugar la aplicacion de 8 mil pesos que de las rentas de dicho convento, deven-gados en Moquegua, se hizo por el Prefecto de Arequipa a favor del Colegio de San Simon.

Id. seguido en la Ciudad de Bolivar por Baltazara Cuadra, sobre que su ama Doña Teresa Lizaraburu le reciba su valor, y demas incidencias.

Id. promovido por la Municipalidad de Ayacucho, sobre la inteligencia de los artículos 140, y 141. de la Constitucion de la República.

Id. seguido contra D. Felipe Marquina Gobernador que fué de Huarmey, y el comandante militar D. Matias Merida, sobre excesos cometidos en el tiempo que ejercieron sus respectivos destinos.

Id. promovido por Doña Isabel Samudio viuda del coronel D. Cleto Escudero, sobre que se le declare Monte pio militar.

Idem del recurso de D. Antonio Amesaga, sobre la devolucion de los bienes secuestrados a su consorte.

Idem sobre si las desavenencias entre amos y esclavos deben considerarse como negocios contenciosos.

Idem promovido por el Juez de Derecho de Arequipa D. José Fernandez Davila, sobre varios puntos respectivos al modo con que debe hacerse efectivo el pago de la anualidad Ecclesiastica.

Idem de la consulta de la Municipalidad de Ayacucho, acerca de las atribuciones de los Alcaldes, Jueces de Pataz y otras dudas.

(Continuará)

Razon de las causas criminales que se han despachado en definitiva en esta Corte Superior de Justicia de este departamento.

La seguida contra José Tauris por Matrimonio doble vino en grado de cuenta remitida por el Juez de Derecho del crimen Doctor Don Manuel Colmenares con la sentencia por la cual condena a este reo a seis años de servicio en los buques de guerra, y vista se pronunció el siguiente.—Lima no-16 de 1827.—Vistos con lo espuesto por el señor fiscal aprobaron la sentencia consultada, con las calidades de que los seis años en que se condena a Juan José Tauris los cumpla precisamente en el presidio del Callao; de que siga substanciando la causa por los indicios de perjurio, que resultan contra los testigos Don Juan Via y Don Antonio Colt, y de que no se remitan al Juzgado Ecclesiastico, sino los testimonios pertinentes, y necesarios para la declaracion de la nulidad del segundo Matrimonio; apercibiendo al Juez de la causa por los defectos de substanciacion que se notan en ella particularmente por confiarle a los Escribanos de diligencias las autorizaciones que competen a los de otra clase; y para el efecto de todo los devolvieron.—Tres rúbricas—Salazar.

La seguida contra Francisca Ortega por hurto: vino en grado de cuenta por el Tribunal con el auto que cortando el progreso de la causa ordena se ponga a Ortega a disposicion del Jefe del Estado mayor para que se le destine a uno de los cuerpos del ejército y vista se proveyó el siguiente.—Lima noviembre 17 de 1827.—Vistos con lo espuesto por el señor fiscal aprobaron la resolucion consultada en la parte en que corta el progreso de esta causa, y mandaron que amonestado Francisco Ortega, para que tenga cuenta sobre su futura conducta se contraliga al oficio de sastrería, que dice profesa entregandose al efecto a un Maestro de Tienda, si voluntariamente no quisiese ser enrolado en tropas de línea: estrañaron el desórden del proceso y especial la actuacion con Escribanos de diligencias sobre todo lo que apercibieron al Juez del crimen y los devolvieron.—Tres rúbricas—Salazar.

La seguida contra Felipe Santiago Nuñez, por hurto de unas mulas en Puente de Palo; vino en consulta del Tribunal de acordada con el auto en que se corta el progreso de la causa por no resultar cosa alguna contra Nuñez se le mandó poner en libertad y para seguridad del Tribunal bajo de fianza: y en vista se proveyó el siguiente—Lima noviembre 17 de 1827.—Vistos con lo espuesto por el señor fiscal aprobaron la resolución consultada del Tribunal de Acordada con encargo de que en lo sucesivo, cuide que sus providencias se autorizen por Escribano de Estado de los que se le tienen asignados, y los de diligencias los emplee en solo su ejercicio y los devolvieron.—Tres rúbricas—Salazar.

Lima noviembre 19 de 1827.—Por D. Luis Salazar.—
Gaspar Jurado.

PARTE NO OFICIAL.

ESTERIOR

COLOMBIA.

[Del Constitucional de Bogotá.]

Discurso con que el Vice-presidente recibió al Libertador en la casa de gobierno.

Ecmo. Sr. Libertador Presidente.—Después de todas las demostraciones de amor, respeto y confianza, que os han dado los pueblos, yo que aun pertenezco a la suprema administración del Estado, debo limitarme hoy a manifestaros nuestra complacencia al veros restituído a la Capital de la República y en posesión de la suprema autoridad que os ha conferido la nación. ¿Cuales pueden ser nuestros votos sino los que caben en pechos amantes de su patria, fieles a sus instituciones, celosos de su estabilidad é interesados en vuestra gloria? No son otros ciertamente, que los de ver reunida de nuevo la República bajo vuestra autoridad, destruidos los partidos que la han despedazado, restablecido el sosiego público, asegurados los derechos del pueblo, triunfantes las leyes, la libertad, la igualdad, y vuestra esclarecida reputación. Si este es el resultado de vuestros esfuerzos en el ejercicio de la suprema autoridad nacional, como todos lo esperamos con una confianza ilimitada, las oscilaciones de la República y los sinsabores que han afligido vuestra alma y las nuestras habrán servido de crisol para purificar nuestro amor a la libertad y su merecimiento, el poder y la estabilidad de Colombia, y vos mismo. No perdonaremos esfuerzos ningunos para contribuir a la tranquilidad y dicha de Colombia y a la gloria de nuestro Gobierno. He dicho.

CONGRESO.

Arenga que pronunció S. E. el Libertador después de haber prestado el juramento.

Desde la primera vez que me encargué de la presidencia prometí sostener la constitución en cuanto estaba en mi poder, esto es, como militar. Empeñado en la guerra de la independencia marché al sur y logré libertar todo aquel territorio que yacía aun bajo el dominio español. La República fué integrada. El Perú reclamó la protección del ejército colombiano y confié sus destinos a mis manos: me nombró dictador: triunfé completamente de sus enemigos y bajo la sombra del pabellón libertador colombiano nacieron dos repúblicas hermanas—Perú y Bolivia. La discordia dividió a los colombianos: el Norte hizo esfuerzos por romper la ley fundamental: estalló el cañon fratricida: volé a apagarlo, y por un decreto [2 de enero] restablecí la paz y la unión.—Posteriormente se restableció el orden y tranquilidad pública.—Oyó el Congreso el grito jeneral de la nación por el cual pedía imperiosamente las reformas: la Gran Convención se ha convocado, y de este modo el Congreso ha salvado la República. Con todo, el estado actual de Colombia merece la consideración del Congreso, el cual deberá pesar en su sabiduría las medidas que dicté, y les dará ó negará su aprobación. El secretario jeneral presentará la memoria. A pesar de la disociación de que ha estado amenazada la República, a pesar del estado casi anárquico del Sur de Colombia,—espero, y aun prometo al Congreso devolver a manos de la Gran Convención la República de Colombia libre y unida.

Discurso que el señor Vicente Borrero, Presidente del Senado, dirigió al Libertador después que prestó el juramento constitucional.

Señor.—En este momento acaban de cumplirse los votos de todos los pueblos de Colombia, que os han llamado para reír sus destinos, poniendo en vuestras manos su prosperidad, su gloria y su conservación. Este pronunciamiento debe, señor, colmaros de la mas pura complacencia; pues no han podido daros los colombianos un testimonio mas claro ni mas auténtico de su amor y su confianza. Pero, en qué tiempos, señor, os vais a encargar de conducir la nave del Estado! Ya lo habeis dicho: cuando los elementos de la dis-

cordia se han conspirado para sumirlos en el abismo—cuando, agitado el mar de las opiniones, amenaza la tempestad por todas partes—cuando, en fin, parece que va a comenzar una nueva era para la República, de que sois llamado el Creador y Padre. Sí, señor; tristes acontecimientos han venido a eclipsar el esplendor de nuestra patria; pero si la historia de todos los siglos nos presenta estas aberraciones políticas en los gobiernos naciescentes, a los corazones republicanos nada les arredra en el camino que han emprendido. Siempre firmes, siempre magnánimos, haciendo frente a la adversidad, nosotros superaremos todos los obstáculos que se opongan a la perfección y al complemento del grandioso edificio de Colombia. Pero vos, señor, sois el que vais a tener una parte muy interesante en la árdua empresa de reorganizar la República y de consolidar su libertad, uniendo las partes dislocadas, aplicando el furor de los partidos, concentrando en un punto la divergencia de opiniones, y por resultado de todo, haciendo libres y felices a vuestros conciudadanos, que arrojándose en vuestros brazos, esperan salvarse del naufragio.

Aun no hemos olvidado que a vuestra constancia, a vuestro valor, y a vuestros sacrificios debemos las ventajas de la independencia y el goce de nuestras garantías. Este recuerdo escitará siempre en el corazón de todos los colombianos un sentimiento sublime de gratitud, que constituyéndose el árbitro de nuestras diferencias os da al mismo tiempo todo el poder y todo el auxilio necesario para obrar los grandes bienes que esperamos.

Mostraos, señor, ahora mas que nunca, digno del título de Libertador, que tanto os honra—digno, repito, de este nombre que no habeis querido cambiar por ningún otro, y que es el que os distingue de aquellos mentidos héroes que siendo el azote de la humanidad, hacían estrivar toda su pompa y su grandeza en la opresión y el exterminio de sus semejantes. El espíritu del siglo ha señalado ya la senda que deben seguir los que presiden la suerte del humano linaje: Colombia espera que no os apartaréis de ella, y que abierta como está nuevamente una inmensa carrera a vuestra reputación y a vuestros deseos, disipareis las sombras con que se ha pretendido obscurecer el cuadro de vuestras glorias, justificaréis la admiración que os tributa el mundo, os hareis acreedor a las bendiciones de la jeneración presente y al mas grato recuerdo de la posteridad.

REPUBLICA ARGENTINA.

Proyecto de Hacienda presentado por el Gobierno a la H. J. de RR. de la Provincia de Buenos-Ayres.

Señores representantes.

Aunque hace pocos días, que la provincia de Buenos-Ayres fué llamada otra vez a la existencia, su gobierno, urjido por la necesidad mas imperiosa, y obligado a llenar altos deberes que le incumben por su misma posición, tienen el honor de presentar a la legislatura el plan jeneral de hacienda que se propone adoptar, las escijencias de nuestro estado actual, y los recursos y esperanzas que le restan. No piensa proponer nuevas instituciones; nuevos impuestos; lo que existe es su punto de partida, y mejorarlo toda su aspiración.

El gobierno se ha convencido, que sin una operación simultánea, que ponga en acción todos los elementos del crédito, es imposible conservarlo, restablecer el valor real de la moneda, proveer a la necesidad actual, y preparar los canales, por donde las rentas interiores provean con regularidad y abundancia nuestro erario, sin que las entradas precarias de la aduana nos vuelvan a poner en la difícil posición en que hoy nos encontramos.

Es demasiado evidente, que ninguna guerra larga, y naturalmente dispendiosa, puede sostenerse con los recursos ordinarios de un Estado, y que es del todo necesario hacer uso del crédito; mas para obtenerlo, no basta la reputación de solvente, sino que la lealtad ha de ser tanta, que jamas pueda dudarse del pago. La provincia se halla, pues, en el caso de practicar esta verdad, declarando que ella reconoce en todo su vigor y fuerza las leyes, por las cuales quedó consolidada la deuda interior y exterior de la nación, y las obligaciones contraídas por la creación de fondos públicos. En esto la provincia no hace mas que recordar a sus amigos y acreedores, que apesar de las oscilaciones que ha sufrido, no ha olvidado un solo momento sus deberes. Al mismo tiempo debe manifestar que debiendo su deuda acrecentarse, proporciona los medios de extinguirla; todo lo cual se demuestra en el proyecto N.º 1. (*)

Si es demasiado evidente, que no hay pretexto alguno para escusarse de pagar las deudas de que se ha salido garante especialmente, tambien toca al honor, y sobre todo a la conveniencia de un individuo, garantir, y pagar siempre que puede, las deudas contraídas en sociedad. La Sala recordará que al iniciarse esta guerra, y en un momento de entusiasmo

(*) Los proyectos de ley citados en esta memoria, se darán a luz en el núm. siguiente.

que le honrará eternamente, ofreció por aclamación al Congreso Jeneral cuanto tenía y valía para reivindicar el honor de la nación. Que empeñada la lucha, esta ha sido la principal garantía con que el banco y los particulares han contado para prodigar sus capitales; y que sobre esta base se ha alimentado la confianza del medio circulante. La provincia, pues, debe proclamar noblemente que garante los billetes de banco circulantes, y que además se obliga a pagar la deuda contrahida por el gobierno nacional, con el objeto de sostener la guerra contra el emperador del Brasil. Este es el medio digno para salvar su honor y obtener recursos sucesivos, y para que un nombre no sea registrado en la historia de los crímenes. Al mismo tiempo la prudencia exige tomar otras medidas con respecto al medio circulante; y ya que su principal valor consiste hoy en la necesidad que hay de él, es preciso retirarlo gradualmente hasta que la opinión pública acerque su valor a la realidad de las cosas. Los medios de reducirlo están bastante detallados en el proyecto N.º 2; y verán los señores representantes, que no solamente se llegará con certeza a convertir en metálico las notas circulantes, ó a igualarlas con los valores reales, lo que hace el mismo efecto, sino que de pronto se disminuye casi una quinta parte de la deuda del gobierno con el banco, y se preparan los medios de extinguirla totalmente antes de mucho tiempo.

Pero los dos proyectos anteriores serán vanos, si no se apoyan sobre la base sólida de contribuciones proporcionadas, bien repartidas, y estrictamente cobradas. Es preciso que la sala, los ciudadanos todos, se convenzan de que en el papel de banco, en la forma que hoy circula, han pagado y pagan la contribución mas espantosa; que en la misma proporción que ha bajado el valor real de la mayor parte de sus propiedades han disminuido sus goces, y que está abierta una profunda fosa, donde si cada uno no se apresura a echar su puñado, tendrán luego que colmarla con sus fortunas. Esto supuesto, resta solo fijarse en la naturaleza de las contribuciones que se han de imponer, y felizmente la experiencia ha resuelto ya la cuestión. La aduana es en el día el instrumento con que cuenta el enemigo para reducirnos a un estado mortal de consunción, y la causa natural de disgustos con las provincias del interior. No es posible suprimirla de un golpe: pero es necesario al menos, que mejorando las contribuciones directas existentes, preparémos y acelerémos tan grande bien. Por otra parte, la contribución indirecta de las aduanas carga con injusticia y desigualdad notable sobre la población. La de la campaña por sus hábitos y modo de existir consume pocos efectos de industria extranjera: y por consiguiente los gastos de su defensa, de su policía, y de su administración toda, vienen a pagarse por los consumidores de las ciudades, especialmente desde que abolidos los diezmos, no se les ha substituido otra contribución. El gobierno, sin embargo, no propone nuevos impuestos: se limita solo a mejorar las contribuciones directas ya establecidas, porque las leyes existentes a este respecto son ineficaces, y presentan un campo vasto a la mala fé.

Las rentas procedentes de las tierras públicas en enfiteusis es lo que ha llamado primero su atención; porque teniendo la provincia una vasta y rica estension de territorio que se puebla con increíble rapidéz, serán las mas ciertas y productivas. El ha creído conveniente asimilar a aquellas rentas la parte de la contribución directa que carga sobre el valor de las tierras en propiedad privada con un aumento tenue, y enteramente justo. Imitémos a la naturaleza, SS. RR. y para que nuestras rentas puedan resistir la violencia de las tempestades políticas fijemos sus raíces en nuestro suelo; hagámos que ellas sean sencillas como corresponde a la edad de nuestro Estado; moderemos todo gasto que aun no le corresponda: y nuestra Patria será el país clasico de la libertad, de la industria de todo jénero.

Son tantos los reglamentos que se han dado para la creación y recaudación del enfiteutis, que su efecto a penas se ha hecho sentir. En el proyecto N.º 3. los señores Representantes encontrarán que su recaudación es tan simple, y el derecho tan moderado, que se puede realizar por la forma de patentes. Verán que el gobierno ha tratado de acercar los enfiteusis casi a la condición de los propietarios: que el interés de un dos por ciento, que acaso por un siglo será el tercio del interés del dinero en nuestro país, facilita y estimula toda empresa industrial sobre los campos.

Guiado el gobierno por los mismos principios que deja sentados en esta breve esposición, sujeta a la consideración de la sala el proyecto N.º 4. que solo tiene por objeto hacer efectiva la contribución directa. La ineficacia de las varias disposiciones hasta aquí adoptadas ha sido demostrada por la práctica. Es de esperar que los medios que ahora se proponen corregirán tan grave mal. Una junta reguladora, tan respetable por la clase de sus miembros, como imparcial é independiente por la manera de su elección, será naturalmente equitativa en sus juicios. Los hombres de honor se avergonzarán de aparecer degradados ante sus iguales.—Los egoístas, que, incapaces de sentimientos jenerosos, parece pretenden gozar a un tiempo de las ventajas de la sociedad, y de la independencia

del desierto, tendrán el fin que mas sienten: serán obligados a pagar lo que justamente les corresponde.

Resta solo demostrar a los señores Representantes de un modo cierto y evidente, que aun suponiendo el caso desgraciado en que el emperador del Brasil sostenga por un año mas el absurdo de esta guerra, los empeños contrahidos hasta ahora, y los que contraigamos en tal caso, siempre serán inferiores a la fuerza vital de nuestro Estado. El gobierno para esto se servirá de un cálculo numérico; que para mayor claridad lo presentará a poco mas ó menos, en cantidades redondas, calculando los recursos en ménos de lo que probablemente deben ser.

Deudas a la Paz.

Emprestito de Londres.....	5,000,000.
Deuda al Banco, descontados los dos millones que se le pagan por el proyecto N. 2.	9,500,000.
Fondos públicos circulantes del 4 y 6 por ciento.....	5,900,000.
Otras deudas.....	1,700,000.
Para sostener la guerra un año mas, segun las ofertas que se han hecho al gobierno, pueden crearse en fondos públicos.....	12,000,000.

Deuda total de la Paz 34,000,000.

Resulta que el presupuesto de gastos de la provincia en un año en tiempo de paz, será:

Rentas de la deuda de 34 millones, al 4 y 6 por ciento, con el fondo de amortización.	2,200,000.
Servicio ordinario.....	2,300,000.
	4,500,000.

Recursos para cubrir este presupuesto.

Aduana, sellos y otros ramos.	2,500,000.
Contribución de tierras y directa, calculadas moderadamente	1,000,000.
	3,500,000.

Deficit, 1,000,000.

Dejando aparte los recursos y combinaciones del crédito, y la consideración de que un año de paz bastaría a incrementar nuestras rentas, de modo que este deficit no se hiciese apercibir, la provincia tiene dentro de la línea de frontera de Bahía Blanca a Metuque, cinco mil leguas cuadradas de las mejores tierras, y cuyo valor no podría calcularse ménos al momento de la paz, que en diez millones de pesos valor real, siendo bien sabido que la estimación de las tierras ha subido en los tres años pasados mas que en razón geométrica.

Con esos datos de la Legislatura no debe trepidar en la adopción del proyecto N.º 5. La experiencia demostrará, "que el crédito es el arte de añadir a su fortuna real una fortuna artificial, que, con el tiempo, viene por sí misma a realizarse."

Siendo del todo innecesarios los derechos impuestos por el Congreso Jeneral en la ley de 27 de julio procsimo pasado a la esportación é importación de frutos y mercaderías a las provincias del interior, porque esta clase de impuestos que se atraviesan en el camino de la industria interior, no hacen mas que entorpecerla, y corromper la moral del comerciante, en consecuencia es de suma importancia sancionar el proyecto Número 6.

El gobierno tiene la satisfacción de anunciar a la provincia, que buenos argentinos y leales amigos extranjeros le han ofrecido recursos para acercar el día de la paz, con el triunfo de la razón; y al saludar a sus honorables RR. aprovecha la ocasión de cumplir con un deber que le es muy grato, tributando el homenaje de su reconocimiento a todos los ciudadanos, que han contribuido a establecer un sistema de rentas que la Sala procurará consolidar y perfeccionar, pues que fuera de el todo es error y peligro.

Buenos Ayres, septiembre 7 de 1827.—Manuel Dorrego.—José Maria Rojas.—SS. RR. de la provincia de Buenos Ayres.

VARIETADES.

Continuación de la Fé política de un Colombiano.

ARTICULO IV.

De las Usurpaciones y de las Garantías de los Gobiernos Constitucionales.

(Continuación al número anterior.)

Mas si examinamos la historia constitucional de estas tres naciones, hallaremos que los triunfos repetidos é inmoderados del partido popular, aunque ganados en una guerra provocada por los tronos, han sido la causa de los desenlaces fatales que han tenido las turbulencias políticas; y los países mo-

nárquicos deben estar convencidos ya de que en esta clase de guerra el abuso de la victoria tiene los mismos pésimos resultados que en las de invasión y de conquista.

Para usar de represalias contra Carlos I., que había disuelto el parlamento con ánimo de no convocarlo jamás, la cámara de los comunes, a que el rey tuvo que apelar por último recurso, se negó a tratar de todas las propuestas y principalmente de los subsidios que le había pedido la corona. Aun hizo más: acusó a los dos ministros en que el rey tenía toda su confianza, y logró decapitarlos. No contenta con haber usado, quizá fuera de tiempo, de estas dos atribuciones propias suyas, quitó al rey la facultad de nombrar los comandantes de la escuadra, y consentida con esta ventaja, intentó nombrar los del ejército. El rey quiso resistir; pero ya no era tiempo, y su cabeza voló en un cadalso. El parlamento, pues, había triunfado completamente: en sus manos estaba la suerte de Inglaterra; pero ¿qué hizo esta asamblea? Pasar del exceso de libertad al exceso de servidumbre, entregarse a un tirano simulado, y permitir que bajo la protección de Cromwel fuesen destruidas las libertades públicas a un grado que jamás lo habían sido bajo ninguno de sus reyes. Tal fué el amargo fruto que produjo en aquella nación la falta de garantías contra el poder legislativo a la vez que contra el poder real.

Aun después que el parlamento y la nación volvieron en sí y quisieron poner algún remedio, el influjo de los males pasados duró todavía algún tiempo. Carlos II. llamado al trono después de la abdicación de Ricardo Cromwel, es recibido con el amor que es consiguiente al arrepentimiento de un largo error. Pero él fata el primero a las promesas bajo cuya condición había sido admitido. La nación reforma algunos abusos, y se establece el acta de *habeas corpus*, ese baluarte de la seguridad individual; “y sin embargo”, observa Madame Stael, “nunca esta ley sufrió mas violaciones que bajo de Carlos II; porque las leyes sin garantías no son nada.” Ni podía ser de otra manera en una nación en que todavía no se había restablecido el poder necesario para evitar los abusos del trono. Este poder consiste en la vigilancia de un cuerpo legislativo, tan circunspecto en no atribuirse facultades ajenas, como firme y denodado en ejercer las que le competen por la ley. Mas esta firmeza no puede tener lugar en un parlamento, cuyos abusos han precipitado al pueblo en los horrores de la guerra civil; porque este pierde entonces la confianza que tenía en sus representantes. Los de Inglaterra en la época de que hablamos, conocían las infracciones de ley cometidas por los agentes del monarca, desenaban correjillas; pero estaba muy fresca aun la memoria de los tristes resultados producidos por la escandalosa conducta del parlamento bajo de Carlos I., y estaban ciertos de que la nación lejos de haber cooperado con su celo, les habría contestado, *dejadme tranquila con esta pequeña porción de libertad, y no me conduzcáis al yugo de otro protector*. Se contentaron, pues, con dar leyes contra los abusos, aunque estas leyes no fuesen cumplidamente ejecutadas; y esperaron a que el sucesor de Carlos, mejor avisado, se adhiriese sinceramente a las libertades públicas, ó que una nueva generación sin las impresiones de la presente, y aguijonada por los mismos abusos del poder, se prestase a aplicar un remedio radical.

Si hablamos de la revolución de Francia, desde que los *estados generales* convocados por Luis XVI. lograron erigirse en *asamblea nacional* (*), su omnipotencia existió de hecho, y el rey tuvo que someterse a la constitución de 1791, a pesar de que, como probó Necker, el poder ejecutivo de cualquiera república tenía mas medios de gobernar, y menos responsabilidad positiva. Luis y su corte, que no hubieran renunciado al principio de derecho divino para entrar en las funciones del poderoso rey de Inglaterra, quisieron maquinar contra esta constitución; dejar la Francia, y buscar personalmente las bayonetas extranjeras que mas tarde dieron la corona a su hermano. Pero la convención, que había heredado los principios, las pasiones, y la omnipotencia de la asamblea constituyente, usurpó primero todas las prerogativas del monarca, abolió después la monarquía, y por término de su delirio hizo guillotinar la persona que la había ejercido, a pesar de toda su inviolabilidad constitucional. Desde ese día cesó toda seguridad, cesaron todos los derechos; porque habían cesado sus débiles garantías, consistentes en la falsa suposición de que los apoderados de la nación jamás abusarían de su poder. Para que la cesación fuese universal, cesó también el poder de la asamblea, y lo arrebataron primero los sanguinarios populares, después Napoleón, y finalmente Luis XVIII.

Veinte años después de la asamblea constituyente de Francia, la España se aprovechó de la disolución a que le condujeron los vicios y los errores de la corte, para fomar en la ausencia del rey un pacto constitucional: de consiguiente no se establecieron las garantías suficientes para preservar el trono de los ataques de las cortes. Pero la cautividad de Fernando y los sacrificios inmensos que la nación había hecho para rescatarlo, le dieron un poder infinitamente mayor que el de la asamblea popular; y en lugar de recompensas le dijo, *vosotros habéis injuriado mi dignidad real: mi poder viene del cielo: yo*

quiero ejercerlo como mis abuelos. Su poder moral hizo triunfar a este monstruo; pero sus abusos se lo hacen perder: los pueblos se levantan, y el tirano reconoce el código constitucional—La nación ha triunfado a su turno; pero sus representantes abusan también. El rey es insultado por el populacho, y usurpadas sus atribuciones. Los rebeldes desconocen el ministerio nombrado constitucionalmente. Las cortes, lejos de restablecer el vigor de las leyes, piden al rey nuevos secretarios; y ya se sabe lo que son las peticiones de una asamblea popular a un monarca aborrecido justamente. La libertad individual no existía: los fingidos liberales, ambiciosos verdaderos, se amontonan en las plazas, y bajo su palabra condenan a ciudadanos virtuosos a la deportación. Los reos son sacrificados en las prisiones; y todos estos crímenes obtienen la mas horrible impunidad. Finalmente, la constitución no existía sino para el partido que se llamaba popular: para el partido de las cortes que la formaron en 1812, y para el de los militares que la restablecieron en 1820. Tanta injusticia produjo sus efectos naturales: los constitucionales de buena fé se separaron de los negocios públicos: los imparciales se unieron a Fernando: los serviles se fortificaron; y los franceses hallaron abierto el camino de la restauración del gobierno absoluto.

Resulta de estos hechos que el poder legislativo, y mas todavía el poder constituyente, aspira a la usurpación de los demas poderes, así como en las monarquías el rey aspira constantemente al ejercicio de todos; y que si para asegurar la constitución de un estado es esencial limitar el poder ejecutivo, aun lo es mucho mas limitar el poder legislativo. Si aquel holla las leyes paso a paso, y por medio de una larga serie de intrigas y de empresas, este lo hace en un momento; porque así como las leyes para existir no necesitan mas que de su voluntad, esta misma voluntad basta para aniquilarlas. El poder ejecutivo puede limitarse cuando está reunido, y aun entonces se limita mejor: el legislativo al contrario es preciso para limitarse que esté enteramente dividido. Cualesquiera que sean las leyes que establezca para restringirse a sí mismo, si no está dividido, jamás son otra cosa que simples deliberaciones. Los puntos de apoyo en que están fundadas estas barreras nacen de él mismo, y de consiguiente no tienen eficacia, porque no son independientes del poder que han de contener, cualidad que como dijimos al principio, es esencial a toda garantía. He aquí el grande error de la asamblea constituyente, de la convención de Francia, y de las cortes de España.

Al contrario, cuando el cuerpo legislativo está dividido en dos ó mas partes, el punto de apoyo contra una está fundado en la otra, y mutuamente se contienen. No es probable que se pongan de acuerdo, para hacer ó deshacer, sino cuando las leyes evidentemente le permitan obrar: entonces se establece entre ellas una especie de punto de honor para no proponerse mutuamente sino cosas justificables por lo menos; y las reformas dañosas serán previstas antes de nacer. Son dos mundos cuyas fuerzas recíprocas los mantienen en una órbita determinada. Contra esta teoría no es un argumento la pérdida de la constitución del año tercero en Francia; porque, además de otra causa, de que luego harémos mención, concurren otras dos muy poderosas: la fuerza armada que ejecutó la catástrofe, y las facciones creadas por la convención, que la habían preparado. Así es que la unidad del cuerpo legislativo anterior, fué uno de sus verdaderos destructores.

Si el cuerpo constituyente es superior a todos los demas poderes, y si por él van estos a tomar una existencia legal, es también cierto que establecida la constitución, este poder debe cesar, porque cesa la necesidad que lo hizo nacer. Sería de desear que los pueblos al nombrar esta clase de apoderados, y después de haberles fijado el término necesario para desempeñar su misión, les dijese, *vuestros funciones y nuestra obediencia cesarán entonces, reservándonos el derecho de aprobar ó desaprobard vuestra obra*. Es principio reconocido que la duración de una magistratura debe ser mas corta, mientras mas extensas son sus atribuciones. En Roma el dictador mandaba por seis meses, porque su autoridad era sobre todas, y reunía todas las fuerzas del estado: el cónsul, el pretor, y el tribuno eran anuales, porque estas magistraturas no tenían la importancia suficiente para crear, si se prolongaban, un partido contra la república; y finalmente los censores duraban un quinquenio, porque su autoridad era mas bien sobre las costumbres que sobre el estado, mas temible a los ciudadanos particulares que al cuerpo moral de la sociedad.

No solamente la autoridad constituyente debe desaparecer inmediatamente que su misión esté cumplida, sino que debe ser reemplazada por un cuerpo legislativo diferente en el modo de elección, en su organización, y hasta en todos sus individuos. Si no se hace así, el se creará con los mismos derechos que aquella, sostendrá la constitución como aquella la sostendría, esto es, invadiendo las atribuciones del poder ejecutivo, y violando en contra de un partido los derechos individuales: se abrogará finalmente la facultad de alterar el código fundamental, y este será destruido. Tan necesario y conveniente es que el cuerpo legislativo no sea renovado enteramente en los períodos ordinarios de su elección, como dañoso el que entren a legislar los mismos individuos que han constituido. La continuación de las dos-terceras partes de los miembros de la convención en los dos consejos legislativos de la constitución del año tercero mantuvo en Francia el descontento, las facciones, y la arbitrariedad, que prepararon su abolición.

(Continuará)

[*] La forma de la asamblea nacional era, sin duda mas conforme a los derechos del pueblo, que la de los estados-generales; mas por lo mismo, conseguido este triunfo, los demas no fueron difíciles.